

ISBN 978-950-33-1673-3

Edición de
MARÍA PAULA BUTELER
IGNACIO HEREDIA
SANTIAGO MARENGO
SOFÍA MONDACA

Filosofía de la Ciencia

por Jóvenes Investigadores

vol.2

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2

Edición de

María Paula Buteler
Ignacio Heredia
Santiago Marengo
Sofía Mondaca

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2 / Ignacio Heredia ... [et al.]; editado por María Paula Buteler... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1673-3

1. Filosofía de la Ciencia. 2. Jóvenes. I. Heredia, Ignacio. II. Buteler, María Paula, ed.
CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de cubierta y contracubierta: Detalle del retrato de Carpenter (1836), autora: Margaret Sarah Carpenter. Imagen de dominio público editada por Martina Schilling.

Imagen de portads interiores: Retrato de Ada Lovelace, autore desconocido, circa 1840. Seis diseños en color por Ignacio Heredia.

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Sobre Quijano y las Ciencias Sociales¹. Diálogos e intersticios desde América Latina

Santiago Demarco*

En el presente artículo realizaré dos aportes al trabajo de Augusto Rattini: “¿Cómo abrir las ciencias sociales?: la heterogeneidad histórico-estructural como posible vía de apertura epistemológica para pensar la relevancia de lo otro” (2022). Uno como observación metodológica, y otro referido a los contenidos abordados.

Vaya pregunta la que enmarca la búsqueda del autor, pues apunta a desentrañar aquello que desde el surgimiento de las ciencias sociales se esconde en su lugar de enunciación: una marca eurocéntrica que sesga las posibilidades de explicación de lo que entendemos por realidad social. A lo largo del trabajo, Rattini sostiene su preocupación por las configuraciones de poder que cimientan la explicación de los procesos sociales, comprendiendo la especificidad del pensamiento latinoamericano como un aporte infranqueable al nuevo horizonte que se pretende para las ciencias sociales. En este sentido, tanto los objetivos del trabajo como su hipótesis principal, parten de la premisa de que la aspiración de universalidad abstracta de las ciencias limita y cierra su lugar de enunciación a ciertos grupos, en tanto que se reduce a un conjunto de valores asumidos a priori, produciendo la condición de subalternidad. De esta manera, y en la línea que analiza la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996), el concepto de Quijano (2000) de “heterogeneidad histórico-estructural” se presenta como una alternativa viable para el eje que Rattini se propone superar: la eterna tensión entre lo universal y lo particular. Así, la totalidad abierta que se encuentra en este aporte resulta pertinente para avanzar hacia una democratización e inclusión de los sectores relegados históricamente de la construcción de conocimiento.

¹ Comentario a Rattini, A. (2022). ¿Cómo abrir las ciencias sociales? La heterogeneidad histórico-estructural como posible apertura epistemológica para pensar la relevancia de “lo otro”. En *este volumen*. Editorial FFyH.

* FCS, UNC / santiagodemarcogandino@gmail.com

Si bien resulta correcto el abordaje y la argumentación de este trabajo, considero que, para una comprensión más cabal de las tensiones que configuran el problema de investigación, sería provechoso incluir una suerte de contrastación entre teorías. Con esto quiero decir que la ausencia de una postura rival desvanece la posibilidad de una discusión o diálogo que reafirme la importancia de la postura del autor. En este sentido, el compendio o cartografía teórica formulada reviste una gran relevancia para las ciencias sociales, y en particular para la actualidad de la sociología. Sin embargo, no resultan suficientes para caracterizar un enfrentamiento entre posturas, puesto que el argumento no se agota en la coherencia del aporte de Quijano para ese nuevo horizonte de las ciencias sociales. Considero, entonces, que sería importante incluir alguna referencia que pueda caracterizar el sesgo eurocéntrico, o bien, que dé cuenta del modo en que se suprime la pluralidad que el pensamiento de Quijano reclama.

Recomiendo entonces, recuperar la particularidad del pensamiento latinoamericano, mostrando, por ejemplo, cómo el sesgo eurocéntrico se inmiscuye en la lógica de la determinación económica de las relaciones sociales, esto es, la que toma a la economía como esfera privilegiada del análisis social, a costa de las determinaciones culturales e ideológicas de los procesos sociales. En este sentido, la escuela dependentista, y en particular los aportes de Cardoso y Faletto en 1967, podrían resultar antecedentes importantes para caracterizar las discusiones de la comunidad intelectual latinoamericana. Al poner en agenda la dependencia y el desarrollo como problemas teóricos -y en tensión con una estructura económica mayor al orden de lo nacional-, esta corriente teórica debió agregar una dimensión histórica de la estructura que permitiera pensar las relaciones de poder en un mapa transnacional. Esto significó, además, la superación del dualismo hegemónico de las ciencias sociales, que consideraba al desarrollo y al subdesarrollo como etapas jerarquizadas (en términos lineales), inscribiéndolos, en cambio, como polos constitutivos de una macroestructura. Aunque bien, la 'cultura' era considerada por la escuela dependentista como instrumental para los procesos de acumulación capitalista.

Las ideas de Aníbal Quijano (2000) representaron una excepción a este enfoque. Su teoría de la colonialidad del poder busca integrar las múltiples jerarquías del capitalismo como parte de un mismo proceso histórico-estructural heterogéneo. Al centro de la "colonialidad del poder" se halla un patrón de poder, el colonial, que constituye la complejidad de los

procesos de acumulación capitalista articulados en una jerarquía racial/étnica global y sus clasificaciones derivadas: superior/inferior, desarrollo/subdesarrollo, y pueblos civilizados/bárbaros. De igual modo, la noción de 'colonialidad' vincula el proceso de colonización de América y la constitución de la economía-mundo capitalista como parte de un mismo proceso histórico iniciado en el siglo XVI.

Hasta aquí, ensayé una posibilidad de discusión que podría hacer explícita la importancia de la pluralidad que reclama el pensamiento de Quijano frente a otras formas de explicación de la realidad social, incluso situadas, históricas y particulares. Como vemos, nos permite, además, pensar las dificultades y problemas adicionales a los que se enfrenta el proyecto de apertura y reestructuración de las ciencias sociales. Este planteo puede dar lugar a nuevas aristas y puntos de partida para futuras indagaciones en este campo.

En otro sentido, me gustaría profundizar en algo que el autor ha dejado de lado y que considero un aspecto constitutivo del proyecto de apertura y reestructuración de las ciencias sociales: la cuestión disciplinar. Como se señala en el informe de la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996) allí trabajado, las disciplinas de las ciencias sociales aparecen en el siglo XIX, según tres ejes de simplificación de la realidad: disciplinas que estudian los pueblos no europeos (Antropología, Estudios Orientales); disciplinas que estudian el pasado de la civilización europea (Historia) y las disciplinas que estudian el presente europeo, que se separa, según la ideología liberal, en: mercado, Estado y sociedad civil (Economía, Ciencia Política y Sociología, respectivamente, consideradas "ciencias duras"). En dicho informe se esboza que estas disciplinas son al mismo tiempo categorías intelectuales, que afirman la existencia de campos específicos de estudio; estructuras institucionales, en tanto estructuras organizativas en las universidades; y tienen una determinada cultura, pues comparten las mismas creencias y valores. Lo que ocurre luego de la segunda guerra mundial, con la nueva configuración del sistema-mundo, es un proceso inverso, que muestra la emergencia de nuevas áreas de interés de la investigación social, particularmente frente a los procesos de descolonización. Pero también se comenzaron a surcar nuevos modos de construir conocimiento abocados a pensar y tensionar las perspectivas teóricas críticas del siglo XX.

Emergieron así, entre otros, los estudios culturales, las corrientes poscoloniales, y en particular los estudios subalternos. En América Latina,

esta última comenzó a establecerse como área de investigación ya en los años sesenta, siendo necesariamente interdisciplinaria. Como conceptualiza el grupo sudasiático, el subalterno es un sujeto que emerge en los intersticios de las disciplinas académicas (GLES, 1995) -aunque este sea un planteo posterior, puesto que los Estudios Sudasiáticos encontraron pregnancia recién en los años ochenta. En su manifiesto inaugural de 1995, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos se pronuncia bajo un título radical: sin disciplina. Y señala que es el reconocimiento del papel activo del subalterno lo que inspira la sospecha frente a los paradigmas disciplinarios tradicionales. Dada la complejidad misma del objeto de estudio, ha reunido “teorías sin disciplina que convergen o divergen pero que, en cualquier caso, dialogan entre sí” (Castro-Gomez, 1998, p. 21) conservando siempre un carácter transdisciplinar. Indiscutiblemente, Quijano ha sido parte de este devenir, y más aún:

La visión totalizadora que adopta Aníbal Quijano en el estudio de la sociedad cuestiona el edificio del saber construido por las ciencias sociales en base a parcelas independientes entre sí, al desarrollar en sus análisis e investigaciones una perspectiva unidisciplinaria del saber social, que le permite comprender la realidad como un sistema histórico complejo. (Germaná, 2010, p. 219).

Podría decirse, entonces, que este esfuerzo concreto y material por crear un movimiento, un lenguaje y una serie de problemas, resulta también un foco de apertura, que tiene un proyecto unificado para las ciencias sociales, con las distancias y disputas que pueda suponer. En síntesis, esta reestructuración no reside sólo en el argumento epistemológico, sino también en las prácticas de conocimiento, tal como ocurrió en Latinoamérica desde los años sesenta -o incluso antes, con el antecedente de Mariátegui (1968).

Referencias Bibliográficas

- Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (1998). *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Miguel Ángel Porrúa.
- Germana, C. (2010). Una epistemología otra: el proyecto de Aníbal Quijano. *Nómadas*, 32, 211–221.



Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. (GLES). (1995). Manifiesto inaugural. *Boundary*, 20(3), 255–278.

Mariátegui, J. C. (1968). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, 6(2), 342–386.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

Rattini, A. (2022). ¿Cómo abrir las ciencias sociales? La heterogeneidad histórico-estructural como posible apertura epistemológica para pensar la relevancia de “lo otro”. En *este volumen*. Editorial FFyH.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Editorial México.